

DURKHEIM

Nota sobre su perspectiva metodológica en Sociología

POR JAIME BRUFAU PRATS

Salamanca

Es indudable que, aun sin pretender estudiar sistemáticamente todo el pensamiento de Emile Durkheim, su obra presenta aspectos y zonas de indiscutible interés. La preocupación durkheimiana por dar a la sociología una rigurosa sistemática científica, halla, en su dimensión metodológica, un particular relieve. Ni está ausente la perspectiva moral en el esfuerzo por encontrar una base ética o, por mejor decir, una meta-ética exclusivamente positiva y laica; esfuerzo que rima bien con los intentos que en el siglo XIX, especialmente en el surco abierto por Comte, se dan por la búsqueda de un desemboque religioso. Aunque situado en la línea del positivismo comtiano, convergen en Durkheim otras influencias. La teoría de la conciencia colectiva, central en su pensamiento, aparece conexas con el organicismo y con el movimiento nominalista psicológico, aunque sin alinearse en ninguna de estas corrientes; el influjo de A. Espinas y F. Tönnies, por no citar más que algún nombre, es efectivo.

En la obra de Durkheim se percibe la reacción frente al idealismo romántico, tan característica de Augusto Comte y de todo el positivismo. Hegel y los demás idealistas germánicos de primera línea habían tomado como punto de partida lo absoluto, sin tener en cuenta los datos de la experiencia, ni los resultados de la ciencia físico-matemática, ni el hecho de la conciencia moral; lo absoluto, intuído intelectualmente y desenvuelto luego, sistemática y constructivamente, en magnos sistemas, constituía no sólo el punto de partida, sino también la base y el punto de llegada. Es un empeño por querer comprender en su deducción trascendental, en esa construcción de lo absoluto, la ciencia de su tiempo. Resultado de esta co-

riente romántico-idealista fue el ir abriendo un abismo entre la filosofía y la ciencia.

Como se ha indicado, todo esto explica en no pequeña parte la postura del positivismo con Comte a la cabeza, postura de la cual Durkheim aparece, en no corta proporción, como heredero. Hostilidad radical al gran empeño del idealismo de deducir de lo absoluto todo el detalle del universo; repugnancia a toda deducción que no esté basada en datos inmediatos de la experiencia. Si Kant había partido de la física de Newton y de la conciencia moral como un hecho, el idealismo alemán, arrancando de los postulados de la filosofía kantiana, se había alejado de los datos mismos de la observación y de las experimentaciones científicas. Frente a las construcciones sistemáticas de la realidad, de cuño idealista, como si «a priori» se supiera que la realidad es sistemática, Comte —y luego Durkheim insistirá en lo mismo—, afirma que el objetivo es conocer la realidad tal cual es.

El positivismo va más lejos. Propugna la reducción de toda filosofía a puros resultados de la ciencia. La «filosofía positiva» comtiana no llega más que a una generalización, a tomar los resultados generales que alcanza la ciencia y a darles, dentro de lo posible, formas más o menos sistemáticas. En este punto, Durkheim se separa del pensamiento de Augusto Comte al rechazar como aventuradas y prematuras las grandes síntesis ensayadas por éste. Para él, el estudio detallado y científico de los hechos sociales, la comparación metódica de sociedades e instituciones, es lo que constituye el camino que debe seguir la Sociología. Si Comte buscaba la positividad de la sociología y, mediante su *loi des trois états*, creía vencer la gran «complejidad» de la nueva ciencia superando así el gran obstáculo para que pudiese alcanzar su «positividad», Durkheim es más modesto; y, basándose en su regla de que los hechos sociales deben ser considerados como cosas¹, atiende al estudio concreto de *tal* sociedad, de *tal* problema.

Como se ha dicho, en Durkheim no encontramos solamente la corriente positivista comtiana. Ya en las primeras etapas de su vida universitaria durante sus viajes por Alemania, entró en contacto con el organicismo psicológico. El estudio de uno de los fundamentos cardinales de su sociología, —y que estará presente en toda su obra—, constituido por la teoría de la conciencia colectiva, muestra que a la influencia de Comte prolongada por Alfredo Espinas, hay que sumar otra de tipo psicológico que le viene en no pequeña proporción a través de Fernando Tönnies. Por esto Durkheim, al elaborar como pieza maestra del organismo social la *cons-*

¹ *Les règles de la méthode sociologique*, p. 15: «La première règle et la plus fondamentale est de considérer les faits sociaux comme des choses». Citamos por la 11 edición, París, Presses Universitaires de France, 1950; la primera edición es de 1895.

science collective, no se reduce al análisis, una a una, de las distintas piezas del mismo tal como se presentan a su observación.

Su compañero de profesorado en Burdeos, Alfred Espinas, había desarrollado una concepción organicista de la vida social partiendo del estudio de las sociedades animales para poder así seguir las manifestaciones de esta vida social en todos los escalones de la vida animal, desde las sociedades animales a las sociedades humanas². En el cuerpo social considera Espinas un todo organizado y un permanente socorro que se prestan los miembros como reciprocidad habitual de servicios, juntamente con la existencia de representaciones colectivas en el seno de la sociedad. Esto explica el que vea en ésta un ser viviente dotado de una conciencia colectiva por la que se distingue de los demás seres vivos y cuya génesis hay que buscarla en la simpatía. Así se suscita el amor del otro en el plano de la representación y en el de la acción; en el primero, reconociendo la propia imagen en otro, ya que amar la propia imagen es amar todo lo que ésta representa, encontrándose el yo de los demás en uno mismo; en el plano de la acción, queriendo sobrevivir y que sobreviva el grupo. El cumplimiento de actos ventajosos a otro distinto de uno mismo constituye una rudimentaria moralidad en las sociedades animales y tiene, en las sociedades humanas, un cortejo de ideas y sentimientos. En Durkheim este elemento de la simpatía quedará eliminado y sus «representaciones colectivas» no tendrán el contexto afectivo que hallamos en Espinas.

Son visibles las conexiones de la sociología de Ferdinand Tönnies con el romanticismo; sus preferencias por el lazo comunitario, por los nexos más profundos que presenta la *Gemeinschaft* como forma de agrupamiento, no ofrecen lugar a dudas. La «solidaridad orgánica» durkheimiana como forma social real y no como tipo ideal, no rima con la dirección de Tönnies; tanto más cuanto que para Durkheim una actividad colectiva se da ciertamente en los agrupamientos humanos que Tönnies configura como *Gesellschaft* como forma derivada, construída a partir de la *Gemeinschaft* por un proceso inevitable. El sociologismo durkheimiano queda anclado en una visión de la sociología como ciencia de la naturaleza, que dista de las posiciones materialistas y de las del organicismo sociológico.

Mirando a la explicación de carácter psicológico paralela a la de los dos tipos sociales de *Gemeinschaft* y de *Gesellschaft*³ que propone Tönnies, no resulta difícil percibir un acercamiento entre la *conscience collective* de tipo durkheimiano y la voluntad reflexiva tönnesiana, *Kürwille*. Esta, que se encuentra en la base de la *Gesellschaft*, proviene de la libertad del enten-

² Su obra fundamental *Des sociétés animales*, vió la luz en 1877, en París.

³ Es en 1887 cuando aparece la primera edición de su libro *Gemeinschaft und Gesellschaft*; y hay que esperar hasta 1912 para ver la segunda, siguiendo luego varias ediciones más.

dimiento, y mira a buscar los medios técnicamente más aptos en orden al fin propuesto; Tönnies la presenta como contrapuesta a la voluntad profunda, esencial, *Wesenwille*, que es elemento de unidad y cohesión en la *Gemeinschaft*.

La sociología es, para Durkheim, la ciencia que, usando un método rigurosamente científico, estudia un sector autónomo de la realidad a la vez que lo acota como privativo suyo. El método a seguir será, pues, exclusivamente sociológico, estudiando científicamente los hechos sociales y respetando así sus caracteres específicos. Al situar el motor principal de la evolución colectiva en el medio social, es posible explicar un hecho social por otro hecho social, lo cual constituye un eje fundamental en el método sociológico durkheimiano⁴. No basta para Durkheim, la regla fundamental señalada ya desde el principio de su obra sobre metodología sociológica, *Les Règles de la méthode sociologique*, de que la norma o criterio primero y fundamentalísimo radica en considerar los hechos sociales como cosas⁵, sino que para poder elaborar la sociología es también preciso tener en cuenta la realidad específica de lo social. No puede configurarse a la sociología como un anexo de otra ciencia, antes por el contrario, constituye una ciencia distinta y autónoma; es más, el sociólogo, si quiere penetrar en la comprensión de los hechos sociales ha de poseer una peculiar cultura y formación sociológicas que le capaciten para poder captar lo que la realidad social tiene de propio y peculiar⁶. Solamente cuando la sociología haya conseguido una personalidad autónoma, solamente cuando haya logrado la emancipación científica propia de toda ciencia, es cuando podrá considerarse como definitivamente constituida⁷.

Durkheim subraya la no adecuación del todo y de la suma de las partes que lo componen. Las propiedades de éstas no pueden sin más atri-

⁴ *Les règles de la méthode sociologique*, pp. 142-143: «C'est le troisième trait caractéristique de notre méthode d'être exclusivement sociologique... Nous avons... entrepris d'établir qu'il était possible de les traiter [les faits sociaux] scientifiquement sans rien leur enlever de leurs caractères spécifiques... Nous avons fait voir qu'un fait social ne peut être expliqué que par un autre fait social, et, en même temps, nous avons montré comment cette sorte d'explication est possible en signalant dans le milieu social interne le moteur principal de l'évolution collective».

⁵ P. 15: «La première règle et la plus fondamentale est de considérer les faits sociaux comme des choses».

⁶ *Ibid.*, p. 143: «La sociologie n'est donc l'annexe d'aucune autre science; elle est elle-même une science distincte et autonome, et le sentiment de ce qu'a de spécial la réalité sociale est même tellement nécessaire au sociologue que, seule, une culture spécialement sociologique peut le préparer à l'intelligence des faits sociaux».

⁷ *Loc. cit.*: «Une science ne peut se regarder comme définitivement constituée que quand elle est parvenue à se faire une personnalité indépendante».

buirse al todo⁸; lo cual permite que existan representaciones colectivas que sean, al mismo tiempo, interiores y exteriores a las conciencias individuales. Una individualidad psíquica nueva se forma, un nuevo ser nace de las almas individuales al fusionarse éstas, al agregarse y penetrarse mutuamente; y es precisamente en la naturaleza de esta individualidad colectiva, en esta conciencia colectiva que difiere de las conciencias individuales, donde deben buscarse las causas próximas y determinantes de los hechos que brotan en su seno⁹.

Rasgo esencial del positivismo es el naturalismo. Ante Comte aparecían las ciencias que estudiaban la naturaleza, tales como la astronomía, la física, la química, la biología, cuyos métodos lograron y lograban resultados magníficos; en el correr de los siglos, los métodos experimentales, de observación, de reducción de las formas a leyes o secuencias, habían dado ciertamente relevantes frutos. El naturalismo positivista encontraba camino preparado para establecer que todas las demás ciencias, y entre ellas la sociología, debían seguir los mismos métodos que se profesan en las ciencias naturales. Si tan buenos resultados se habían obtenido en éstas, no había por qué privar a aquéllas de la aplicación de tales métodos a fin de alcanzar también en ellas análogos efectos. Todo esto está implícito, y no pocas veces explícito, en el pensamiento positivista; basta hojear unas páginas de Augusto Comte por ejemplo, para darse cuenta de ello. El positivismo, al mismo tiempo que urgía la necesidad de extender los métodos de las ciencias naturales a toda ciencia y, en especial, a la sociología, renunciaba a toda metafísica y también a toda pretensión de reducir a naturaleza inorgánica aquellos objetos que a ella son irreductibles.

Este naturalismo positivista reviste en la sociología durkheimiana características propias. Es indudable que Durkheim ha sufrido una evolución a la largo de su obra sociológica, y que su pensamiento no quedó inmutado. Siguiendo el hilo del mismo hasta sus últimos escritos, se puede apreciar una tendencia a superar la explicación de tipo mecanicista sobre la

⁸ *Ibid.*, p. 102: «Un tout n'est pas identique à la somme de ses parties, il est quelque chose d'autre et dont les propriétés diffèrent de celles que présentent les parties dont il est composé».

⁹ *Ibid.*, p. 103: «En s'agrégeant, en se pénétrant, en se fusionnant, les âmes individuelles donnent naissance à un être, psychique si l'on veut, mais qui constitue une individualité psychique d'un genre nouveau. C'est donc dans la nature de cette individualité, non dans celle des unités composantes, qu'il faut aller chercher les causes prochaines et déterminantes des faits qui s'y produisent». Y, en nota a pie de página, señala: «voilà dans quel sens et pour quelles raisons on peut et on doit parler d'une conscience collective distincte des consciences individuelles». Y en su estudio *Représentations individuelles et représentations collectives* (en *Sociologie et philosophie*, París, Presses Universitaires de France, 1951, p. 38) observa que «la vie collective n'existe que dans le tout formé par la réunion des individus».

evolución de la sociedad. Esta explicación, contenida en su tesis doctoral¹⁰, viene modificada en una obra posterior, en la que advierte que los fenómenos sociales existen de un modo definido, tienen una manera de ser constante e independiente de la libre iniciativa individual y de ellos derivan relaciones necesarias, subrayando que solamente podía nacer la sociología después de haberse presentado que los fenómenos sociales no dejan de ser reales y susceptibles de ser objeto de estudio por el hecho de no ser materiales¹¹. En *Le Suicide*, publicado algo más tarde (París, 1897), nos dirá que las *tendances collectives* son fuerzas tan reales como las cósmicas¹²; si bien se esboza una postura superadora del primitivo punto de vista al señalar que esencialmente la vida social está hecha de representaciones¹³. Esta tendencia se hará más acusada en sus estudios posteriores sobre moral y vida religiosa.

De esta manera se va perfilando su sociologismo. En 1895 afirmaba que su principal objetivo metodológico era el de extender el racionalismo científico a la conducta humana para poner al descubierto que si se la considera en el pasado, ésta es reductible a relaciones de causa a efecto, y que estas relaciones pueden convertirse en reglas de acción para el futuro mediante una operación no menos racional. De esta manera, su positivismo aparecía como una consecuencia de este racionalismo¹⁴, el cual sólo podría ser verdadero a condición de que se hiciera sociológico, abriéndose brecha hacia un empirismo. Esta impronta alcanza a toda la obra de Durkheim, cuya sociología se quiere presentar con un carácter filosófico y con un carácter científico, lo cual la hace compleja, sobre todo cuando se trata de lo moral y de lo religioso.

* * *

¹⁰ *De la division du travail social*. París, Alcan, 1893.

¹¹ *Les règles de la méthode sociologique*, Preface a la seconde édition, p. XXIII: «Cette science [la Sociologie], en effet, ne pouvait naître que le jour où l'on eut senti que les phénomènes sociaux, pour n'être pas matériels, ne laissent pas d'être des choses réelles qui comportent l'étude. Pour être arrivé à penser qu'il y avait lieu de rechercher ce qu'ils sont, il fallait avoir compris qu'ils sont d'une façon définie, qu'ils ont une manière d'être constante, une nature qui ne dépend pas de l'arbitraire individuel et d'où dérivent des rapports nécessaires».

¹² P. 348: «Ce sont [les tendances et les passions collectives] des forces aussi réelles que les forces cosmiques bien qu'elles soient d'une autre nature; elles agissent également sur l'individu du dehors, bien que ce soit par d'autres voies».

¹³ *Ibid.*, p. 352: «La vie sociale est essentiellement faite de représentations».

¹⁴ *Les règles de la méthode sociologique*, Préface, p. IX: «Notre principal objectif, en effet, est d'étendre à la conduite humaine le rationalisme scientifique, en faisant voir que, considérée dans le passé, elle est reductible à des rapports de cause à effet qu'une opération non moins rationnelle peut transformer ensuite en règles d'action pour l'avenir. Ce qu'on a appelé notre positivisme n'est qu'une conséquence de ce rationalisme».

En el capítulo V de *Les règles de la méthode sociologique*, al tratar de las reglas relativas a la explicación de los hechos sociales, Durkheim establece como principio básico, que la sociología no puede concebirse como un corolario de la psicología¹⁵. Para él, los fenómenos sociológicos tienen como característica esencial el poder ejercer desde el exterior una presión sobre las conciencias individuales¹⁶; ello hace patente que poseen una naturaleza propia distinta de los fenómenos individuales y que son de un orden distinto. He aquí sus mismas palabras: «Esta fuerza constriñente [de los fenómenos sociológicos] testimonia que ellos muestran una naturaleza diferente de la nuestra, puesto que sólo por la fuerza penetran en nosotros o, al menos, pesan más o menos gravemente sobre nosotros. Si la vida social no fuera más que una prolongación del ser individual, no se la vería ascender hacia su fuente e invadirla impetuosamente. El que la autoridad ante la que se inclina el individuo cuando éste obra, siente o piensa socialmente, ejerza hasta tal punto su dominio sobre él, muestra que ella es un producto de fuerzas que lo superan y de las cuales él no podría dar cuenta»¹⁷.

Al descartar al individuo, no queda más que la sociedad. La explicación de la vida social y, por ende, el objetivo que propone la sociología, hay que buscarla en la naturaleza misma de la sociedad. Si bien los elementos que forman ésta sean los individuos, el origen de los fenómenos sociales ha de ser de carácter sociológico y no psicológico; es en el conjunto y no en los elementos asociados donde está la causa de dichos fenómenos. La sociedad aparece así como un ser dotado de una naturaleza especial, que vive su vida propia, y que impone sus representaciones a los individuos. No son los individuos-miembros los que por sus iniciativas, por sus querer, por sus emociones, influirán sobre el grupo, sino que es el alma o conciencia colectiva la que presiona sobre las conciencias individuales. En sociología resulta fundamental, concluye Durkheim, el estudio de esta conciencia colectiva, concebida ciertamente, no como entidad metafísica a la manera del idealismo germánico, sino como entidad observable. La clave de toda investigación sociológica estará, pues, en estudiar los hechos sociales independientemente de lo individual; y el sociólogo deberá considerar los hechos sociales que son objeto de sus investigaciones, aislándolos de sus manifestaciones individuales¹⁸.

Estos hechos sociales aparecen revestidos de un carácter obligatorio, imperan sobre los individuos. Esta característica de la coerción es un rasgo peculiar que sirve para distinguirlos; ellos se presentan con notas propias.

¹⁵ *Ibid.*, p. 101: «La sociologie n'est pas un corollaire de la psychologie».

¹⁶ *Loc. cit.*: «Leur caractéristique essentielle [des phénomènes sociologiques] consiste dans le pouvoir qu'ils ont d'exercer, du dehors, une pression sur les consciences individuelles».

y definidas, son maneras de obrar, de pensar, de sentir, exteriores al individuo al que se imponen coercitivamente¹⁹. Si bien este carácter de influencia constriñente que ejercen sobre las conciencias individuales no expresa todas las notas del hecho social, sin embargo, constituye uno de los mejores datos para distinguirlos. Esta presión social, esta *contrainte sociale*, debida al prestigio de que están investidas ciertas representaciones, esta influencia coartante ejercida por la conciencia de un grupo sobre las conciencias de los miembros del mismo, es cosa muy distinta de la acción compulsa realizada por uno o varios cuerpos sobre otros cuerpos o sobre otras voluntades²⁰.

Durkheim no pierde de vista la directriz de que toda investigación no sólo ha de buscar los hechos sociales, sino también sus leyes en una sociedad determinada, no en la sociedad en general. En uno de sus libros fundamentales ya citado, *Le suicide*, insiste de nuevo señalando que lo que debe ser objeto de las investigaciones sociológicas son grupos de hechos bien definidos y claramente delimitados, y que hay que dejar a un lado toda consideración de tipo metafísico²¹. Y en su obra sobre metodología sociológica, Durkheim cuida muy bien de advertir que no hay que hipostasiar la conciencia colectiva aunque la vida social resulte de la asociación de las conciencias individuales, aunque de esta fusión surja una nueva entidad, un ser que comporta una individualidad psíquica nueva genérica-

¹⁷ *Loc. cit.*: «Cette puissance contraignante témoigne qu'ils expriment une nature différente de la nôtre puisqu'ils ne pénètrent en nous que de force ou, tout au moins, en pesant sur nous d'un poids plus ou moins lourd. Si la vie sociale n'était qu'un prolongement de l'être individuel, on ne la verrait pas ainsi remonter vers sa source et l'envahir impétueusement. Puisque l'autorité devant laquelle s'incline l'individu quand il agit, sent ou pense socialement, le domine à ce point, c'est qu'elle est un produit de forces qui le dépassent et dont il ne saurait, par conséquent, rendre compte».

¹⁸ *Ibid.*, p. 45: «Quand, donc, le sociologue entreprend d'explorer un ordre quelconque de faits sociaux, il doit s'efforcer de les considérer par un côté où il se présentent isolés de leurs manifestations individuelles».

¹⁹ *Ibid.*, p. 5: «Voilà donc un ordre de faits qui présentent des caractères très spéciaux: ils consistent en des manières d'agir, de penser et de sentir, extérieures à l'individu, et qui sont douées d'un pouvoir de coercition en vertu duquel ils s'imposent à lui».

²⁰ *Ibid.*, *Préface de la seconde édition*, p. XXI: «La pression exercée par un ou plusieurs corps sur d'autres corps ou même sur des volontés ne saurait être confondue avec celle qu'exerce la conscience d'un groupe sur la conscience de ses membres».

²¹ *Le suicide. Etude de sociologie*. París, Alcan, 1897, Prólogo: «Le sociologue, au lieu de se complaire en méditations métaphysiques à propos de choses sociales, prenne pour objet de ses recherches des groupes de faits nettement circonscrits, qui puissent être, en quelque sorte, montrés au doigt, dont on puisse dire où ils commencent et où ils finissent».

mente²², aunque dicha conciencia colectiva esté constituida por estados específicamente diferentes de los que constituyen las conciencias particulares, aunque se la designe con una denominación especial en cuanto que ella es también algo especial. Al estar compuestos por elementos diversos, los estados que forman uno y otro tipo de conciencia difieren específicamente; por un lado, se sitúan los elementos procedentes de la naturaleza del ser orgánico psíquico tomado aisladamente, y, por otro, los que derivan de la combinación de un conjunto de estos seres²³.

El objeto propio que Durkheim asigna a la sociología está constituido, pues, por los hechos sociales considerados como cosas. Solamente si se les estima como irracionales, se buscan entonces explicaciones superadoras para dar razón de los mismos y para dirigirlos; siendo así que, en realidad, son totalmente inteligibles y no hay motivo para buscar fuera el por qué de su existencia, ni el preguntarse por su utilidad²⁴.

* * *

El enfoque sociológico de Durkheim implica, como hemos visto, la existencia de un orden de hechos diferente del que abarcan otras ciencias. De aquí que, al tratar del método que hay que seguir en sociología, se detenga en perfilar mejor su objeto, a cuyo examen e investigación se dirigen las reglas y los principios metodológicos²⁵.

²² *Les règles de la méthode sociologique*, p. 103: «Il faut encore que ces consciences soient associées, combinées, et combinées d'une certaine manière; c'est de cette combinaison que résulte la vie sociale et, par suite, c'est cette combinaison qui l'explique. En s'agrégeant, en se pénétrant, en se fusionnant, les âmes individuelles donnent naissance à un être, psychique si l'on veut, mais qui constitue une individualité psychique d'un genre nouveau».

²³ *Ibid.*, Note: «Voilà dans quel sens et pour quelles raisons on peut et on doit parler d'une conscience collective distincte des consciences individuelles. Pour justifier cette distinction, il n'est pas nécessaire d'hypostasier la première; elle est quelque chose de spécial et doit être désignée par un terme spécial, simplement parce que les états qui la constituent diffèrent spécifiquement de ceux qui constituent les consciences particulières. Cette spécificité leur vient de ce qu'ils ne sont pas formés des mêmes éléments. Les uns, en effet, résultent de la nature de l'être organico-psychique pris isolément, les autres de la combinaison d'une pluralité d'êtres de ce genre. Les résultantes ne peuvent donc pas manquer de différer, puisque les composantes diffèrent à ce point».

²⁴ *Ibid.*, Préface, p. IX: «On ne peut être tenté de dépasser les faits, soit pour en rendre compte soit pour en diriger le cours, que dans la mesure où on les croit irrationnels. S'ils sont intelligibles tout entiers, ils suffisent à la science comme à la pratique: à la science, car il n'y a pas alors de motif pour chercher en dehors d'eux les raisons qu'ils ont d'être; à la pratique, car leur valeur utile est une de ces raisons».

²⁵ *Ibid.*, p. 3: «Avant de chercher quelle est la méthode qui convient à l'étude des faits sociaux, il importe de savoir quels sont les faits que l'on appelle ainsi».

No todos los fenómenos que pasan en el interior de la sociedad son *faits sociaux*; sólo un grupo de ellos merecen tal calificación. ¿Cuáles son, pues, sus notas distintivas? En primer lugar, se trata de algo exterior a las conciencias individuales²⁶. A lo cual hay que añadir un segundo rasgo completo y delimitador: este hecho social ejerce o es susceptible de ejercer sobre las conciencias individuales una acción coercitiva. Esta segunda característica la apoya Durkheim en su distinción de la conciencia colectiva respecto de las conciencias individuales. Se trata de tipos de conducta o de pensar, como son las reglas jurídicas, las convenciones de la gente, etc., que se imponen sin apelación posible por estar dotados de fuerza imperativa y coercitiva²⁷. De esta manera los hechos sociales consisten en representaciones y acciones que no tienen existencia en la conciencia individual, que no existen por la misma, y que se distinguen claramente de los otros fenómenos, ya sean «orgánicos» ya sean «psíquicos». Su *substractum* no es el individuo, sino la sociedad política integral o un grupo parcial de la misma.

No es necesaria una organización definida para que se dé un hecho social. Hay hechos que tienen análoga objetividad y ascendiente sobre el individuo y, en cambio, no se presentan bajo las formas cristalizadas de otros hechos; lo que hace que el individuo no experimente la fuerza coercitiva de los mismos y tenga la impresión de que él mismo los ha elaborado²⁸. Tal es, por ejemplo, el caso de la presión del medio social sobre el niño a través de los padres y maestros que no realizan más que el papel de intermediarios. Ni tampoco la generalidad constituye la nota distintiva de los fenómenos sociológicos. «Lo que los constituye, nos dice claramente Durkheim, son las creencias, las tendencias, las prácticas del grupo colectivamente considerado»²⁹. En otras palabras, el hecho social se generaliza porque es social; y, por ser general, es social.

²⁶ *Ibid.*, p. 4: «Voilà donc des manières d'agir, de penser et de sentir qui présentent cette remarquable propriété qu'elles existent en dehors des consciences individuelles». En *Représentations individuelles et représentations collectives* (en *Sociologie et philosophie*, p. 43), señala: «La matière première de toute conscience sociale est étroitement en rapport avec le nombre des éléments sociaux, la manière dont ils sont groupés et distribués, etc., c'est-à-dire avec la nature du substrat. Mais une fois qu'un premier fonds de représentations s'est ainsi constitué, elles deviennent, pour les raisons que nous avons dites, des réalités partiellement autonomes qui vivent d'une vie propre».

²⁷ *Les règles de la méthode sociologique*, p. 4: «Non seulement ces types de conduite ou de pensée sont extérieurs à l'individu, mais ils sont doués d'une puissance impérative et coercitive en vertu de laquelle ils s'imposent à lui, qu'il le veuille ou non».

²⁸ *Ibid.*, p. 6: «Il est d'autres faits qui, sans présenter ces formes cristallisées, ont et la même objectivité et le même ascendant sur l'individu».

²⁹ *Ibid.*, p. 8: «Ce qui les constitue, ce sont les croyances, les tendances, les pratiques du groupe pris collectivement».

Una cuestión distinta la constituyen las repercusiones individuales de este mismo hecho social. Las formas que revisten los estados colectivos re-frac-tándose (para usar los mismos términos de Durkheim) en los individuos son específicamente distintas de los hechos sociales, constituyendo éstos una realidad *sui generis* diferente de los hechos individuales que la manifiestan. Un ejemplo claro de ello lo encuentra Durkheim en el suicidio, sosteniendo la tesis de que aunque se trate de un fenómeno personal, la decisión de suicidarse sólo puede explicarse, en general, por razones sociales. Con todo, aunque no constituyan la materia inmediata que cae dentro del ámbito de la sociología, las manifestaciones individuales de los fenómenos sociales tienen algo de social al reproducir un modelo colectivo; son fenómenos «socio-psíquicos» que no deben dejarse de tener en cuenta.

De todo lo dicho se desprende que el criterio para reconocer y distinguir un hecho social puede seguir dos caminos en el fondo coincidentes. Una primera vía la da el estar dotado de un poder de coerción externo ejercido, o al menos susceptible de ejercerse, sobre los individuos; poder que se reconoce, ya por la existencia de una determinada sanción, ya por la resistencia por parte del mismo hecho social a toda presión violenta procedente del individuo. La segunda vía, que en algunos casos hace más fácil el reconocimiento, es la de la difusión que el hecho social, conservando su existencia propia independientemente de las formas individuales que toma al difundirse, tiene en el interior del grupo, esto es, su generalidad junto con su objetividad. Y no hay razón para distinguir como una especie aparte, las maneras de ser, *manières d'être*, de las maneras de hacer, *manières de faire*; es decir, los hechos sociales de orden anatómico o morfológico y los de orden fisiológico no constituyen dos especies diferentes, por la sencilla razón de que unos y otros presentan las mismas características de imposición al individuo. Hay una diferenciación de grado, puesto que las maneras de ser son en definitiva maneras de hacer consolidadas³⁰; y es en el diverso grado de consolidación donde radican sus diferencias. Así se comprenden mejor las dos definiciones que Durkheim da del hecho social, y que en el fondo son equivalentes: hecho social será «toda manera de ser, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción externa»; o también, el hecho social es «lo que, en el ámbito de una sociedad dada, es general teniendo una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales»³¹.

* * *

³⁰ *Ibid.*, p. 13: «Ces manières d'être ne sont que des manières de faire consolidées».

³¹ *Ibid.*, p. 14: «Est fait social toute manière de caire, fixée ou non, susceptible d'exercer sur l'individu une contrainte extérieure; ou bien encore, qui est générale dans l'étendue d'une société donnée tout en ayant une existence propre, indépendante de ses manifestations individuelles».

No hay duda de que Durkheim —cuya influencia ha sido muy considerable, sobre todo en Francia, y que más o menos directamente persiste todavía, sobre todo a través de las llamada *école sociologique française* (Mauss, Fauconnet, Davy, Halbwachs, Lévy-Brühl, Bouglé, etc.)—, ha contribuido a generalizar la concepción de la sociología como ciencia positiva de los fenómenos sociales.

Para él si se quiere hacer verdadero trabajo sociológico se impone el estudio científico de los hechos sociales, huyendo de todo prejuicio; por esto deben ser considerados como cosas cuya naturaleza, por muy flexible y maleable que sea, no es modificable a voluntad³². Es decir, hay que reivindicar para los hechos sociales un grado de realidad al menos igual al que se reconoce para las cosas materiales; siendo distintos de éstas, son tan cosas como ellas³³. Si para Durkheim la actitud mental es lo fundamental al tratar los hechos de un determinado orden y no precisamente el clasificarlos en una categoría de lo real³⁴, nada tiene de extraño su afirmación de que se impone un método riguroso que nos lleve al conocimiento de la realidad social tal cual es, método cuya premisa primaria y fundamental será la ya señalada de considerar los hechos sociales como cosas³⁵.

Puesta esta base, Durkheim la completa con otras reglas que, a modo de corolario, brotan de la misma. En primer lugar, no cabe presumir el carácter convencional de una práctica o institución³⁶. Hay que descartar todas las prenociones, es preciso agrupar los hechos sociales según sus caracteres exteriores comunes y aprehenderlos por el lado por el que se presentan aislados de sus manifestaciones individuales, a fin de lograr, en la medida de lo posible, que estos caracteres exteriores sean lo más objetivos. Para Durkheim, esta base metodológica, aunque completada con otras reglas, es necesario seguirla rigurosamente. Método que se presenta independiente de toda filosofía, estrictamente objetivo al considerar los

³² *Ibid.* Préface, p. VIII: «Elle [notre méthode] est même, en un sens, essentiellement conservatrice, puisqu'elle considère les faits sociaux comme des choses dont la nature, si souple et si malléable soit, n'est pourtant pas modifiable à volonté».

³³ *Ibid.* Préface de la seconde édition, p. XII: «Nous ne disons pas, en effet, que les faits sociaux sont des choses matérielles, mais sont des choses au même titre que les choses matérielles, quoique d'une autre manière».

³⁴ *Ibid.*, p. XIII: «Traiter des faits d'un certain ordre comme des choses, ce n'est donc pas les classer dans telle ou telle catégorie du réel; c'est observer vis-à-vis d'eux une certaine attitude mentale».

³⁵ *Ibid.*, p. 15: «La première règle et la plus fondamentale est de considérer les faits sociaux comme des choses».

³⁶ *Ibid.*, p. 28: «Le caractère conventionnel d'une pratique ou d'une institution ne doit jamais être présumé».

hechos sociales como cosas, y plenamente sociológico, pues explica los hechos sociales guardando toda su especificidad.

Esta metodología está, ciertamente, presente en la obra de Durkheim, y la inspira; pero el mismo Durkheim ha sido infiel a ella. Y ha sido infiel porque no podía menos de serlo. Implica limitar el campo de observación sociológica, significa ver y considerar parcialmente los fenómenos sociales y, por tanto, usar una óptica inadecuada cuando, con una visión incompleta, se pretende dar una visión total. Lo cual aparece más patente al tener presente la concepción durkheimiana de la sociología. Durkheim quiere ser objetivo y se hace dogmático; su sociologismo va coloreándose de dogmatismo. A medida que avanza en su obra, va acusando su tendencia a formular conclusiones generales descuidando la observación y el estudio de los casos particulares, los cuales son tomados de segunda mano, y no sobre el terreno.

Si consideramos que la sociología no puede desconocer la filosofía social, aunque sean diversos sus campos respectivos, y que ésta ha de apoyarse también en datos y conclusiones que aquélla proporciona, no es de extrañar que Durkheim se sienta como impelido a dar un carácter metafísico o moral a su obra, carácter cada vez más acusado a medida que avanza en ella. Y lo hace moviéndose siempre en su sociologismo.

Si para Durkheim los hechos sociales sólo pueden ser explicados por hechos sociales, y no es en los estados de la conciencia individual donde hay que buscar la causa que determina un hecho social sino en hechos sociales anteriores, no puede causar asombro su conclusión de que las explicaciones finalista y psicológica son insuficientes³⁷. Es en la constitución del «medio social interno» donde encuentra la fuente originaria de todo proceso social que presente alguna relevancia³⁸, en cuanto que la condición determinante de los fenómenos sociales consiste en el hecho mismo de la asociación; consiguientemente, dichos fenómenos sociales deben variar con las variaciones de las formas que presenta la asociación, esto es, siguiendo las maneras cómo están agrupadas las partes constitutivas de la sociedad, conjunto que constituye el *milieu social interne*. Y en ello hay que atender principalmente al volumen de la sociedad y a la densidad dinámica, *densité dynamique*, o grado de concentración de la masa. Todo lo cual reclama ser completado con el estudio de los medios internos secundarios. Durkheim se dirige, pues, a encontrar la causa eficiente de los fenómenos

³⁷ *Ibid.*, p. 101: «C'est donc dans la nature de la société elle-même qu'il faut aller chercher l'explication de la vie sociale». «La cause déterminante d'un fait social doit être cherchée parmi les faits sociaux antécédents, et non parmi les états de la conscience individuelle» (p. 109).

³⁸ *Ibid.*, p. 111: «L'origine première du tout processus social de quelque importance doit être recherchée dans la constitution du milieu social interne».

sociales olvidando y situando al margen toda otra causalidad, lo cual no deja de ser un grave obstáculo para la genuina explicación de dichos fenómenos.

Como se ha observado, las preocupaciones morales van ocupando un mayor espacio a medida que Durkheim avanza en su obra. Negada la existencia de un Dios transcendente, reducido todo derecho a derecho positivo, es lógico que la moral que se funde sobre estas bases sea una moral relativista y laica. Ya en su tesis doctoral, Durkheim intenta mostrar el papel moral que juega la división del trabajo social; la cual tiene como efecto sustituir la *solidarité mécanique* como forma primitiva de cohesión social constituída sobre la semejanza de sus miembros, por la *solidarité organique* como forma de cohesión constituída por la diferenciación y la cooperación, esto es, constituída por la *complémentarité fonctionnelle* de sus miembros individualizados y diferenciados. Se trata de una distinción de carácter sociológico, y no psicológico como la célebre de Tönnies. Es la división del trabajo la que introduce la distinción; especializando las tareas, los individuos quedan diferenciados, y haciéndolas complementarias, los individuos se solidarizan.

Para que el método sea objetivo, la observación debe caer, según el pensamiento durkheimiano, sobre las manifestaciones exteriores de la cohesión interior del grupo social. Durkheim observa las instituciones de derecho positivo, distinguiendo las normas de derecho penal por sanciones «represivas» y las de derecho de sanciones «restitutivas»; el grado de desarrollo de la división del trabajo social será proporcional al crecimiento de las sanciones restitutivas sobre las represivas. De este efecto arranca su enunciación de que todo lo que en el hombre no se resume a una física del organismo individual, se reduce a una física de la presión social. Así queda esbozado el camino por el que posteriormente ha de ir desarrollando su sociologismo en orden a obtener una ciencia de la moral partiendo de una física social, dentro de cuyo estudio cae el del fenómeno social de la división del trabajo. Fenómeno de la división del trabajo que no tiene en Durkheim sólo un carácter económico como había visto Adam Smith, sino que posee además un efecto moral en cuanto que la presión de la colectividad que se ejerce sobre los individuos promueve, mediante la división del trabajo, las «personalidades» humanas.

Pero precisamente este determinismo durkheimiano entraña una contradicción. Por una parte, Durkheim sostiene que las causas de la división del trabajo obran mecánicamente con independencia de los fines de las conciencias individuales y, por otra, admite que el volumen y densidad geográfica, causa inicial de la división del trabajo, produce, cuando las fuerzas son *anómicas*, efectos antifuncionales; lo cual implica la afirmación de la existencia de un orden jurídico distinto, aunque añadido a la causalidad mecánica natural. No se sale así de un círculo vicioso: para que la división

del trabajo lleve al progreso social, y con ello a la regulación de la misma, es preciso que no sea anómica, es decir, que esté de antemano reglada³⁹. Durkheim, que establece como principio fundamental el de que un hecho social solamente puede explicarse por otro hecho social, no da razón de la causa de la división del trabajo, es decir, del aumento del volumen y densidad de la población; y si asigna como causa de este aumento a la natalidad, entonces explica un «hecho social» por un «hecho fisiológico».

En cuanto a la vida lógica, aparece de nuevo el sociologismo de Durkheim. En su obra sobre las formas elementales de la vida religiosa (París, Alcan, 1912) nos dirá que el concepto es una representación esencialmente impersonal y el medio por el que las inteligencias humanas llegan a una comunión entre sí⁴⁰; el ser común a todos, indica que se trata de una obra de la comunidad, que es elaborado por una inteligencia única, puesto que ninguna inteligencia particular ha dejado en él huella⁴¹. Por tanto, en la concepción durkheimiana, la validez lógica universal del concepto procede de la sociedad, de la conciencia colectiva, que se impone a los individuos. Y lo mismo para las formas de tiempo, espacio, causalidad y totalidad, de tal manera que el ritmo de la vida social, el territorio ocupado por la sociedad, la fuerza colectiva, etc., están en la base del tiempo, espacio, etc. En una palabra, el origen del pensamiento lógico es social. «La sociedad no es como con frecuencia se pretende ver en ella, un ser ilógico o alógico, incoherente y fantástico, sino que, por el contrario, la conciencia colectiva es la forma más alta de la vida psíquica, puesto que es una conciencia de conciencias»⁴².

Durkheim tiende cada vez más fuertemente a hipostasiar esta conciencia colectiva, a pesar de lo que dejó dicho en *Les règles de la méthode*

³⁹ En su estudio del suicidio, al hablar de las distintas clases del mismo (suicidio egoísta, suicidio altruista, suicidio anónimo), Durkheim desarrolla de nuevo las nociones de cohesión social, de normas y de anomía. Y en *De la division du travail social*, observa que «la solidarité sociale est phénomène tout moral qui par lui même, ne se prête pas à l'observation exacte ni surtout à la mesure» (p. 28).

⁴⁰ *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie*. «Le concept et une représentation essentiellement impersonnelle: c'est par lui que les intelligences humaines communient» (p. 619).

⁴¹ *Ibid.*, p. 620: «S'il [le concept] est commun à tous, c'est qu'il est l'oeuvre de la communauté. Puisqu'il ne porte l'empreinte d'aucune intelligence particulière, c'est qu'il est élaboré par une intelligence unique où toutes les autres se recontrent et viennent en quelque sorte s'alimenter».

⁴² *Ibid.*, p. 633: «La société n'est nullement l'être illogique ou alogique, incohérent et fantasque, qu'on se plaît trop souvent à voir en elle. Tout au contraire, la conscience collective est la forme la plus haute de la vie psychique, puisque c'est une conscience des consciences».

*sociologique*⁴³. Precisamente en esta conciencia colectiva así sublimada, no se descubre la conciencia colectiva de un grupo social, sino la de toda la humanidad, con lo que queda abierta la vía para llegar a configurarla como una abstracción, resultando mal parado el postulado durkheimiano de rechazar toda prenoción. Durkheim avanza hacia una divinización de esta conciencia colectiva. Partiendo de religiones primitivas, distingue entre lo «sagrado» y lo «profano»; señalando que la religión es social por su contenido (lo «sagrado», como lo es la magia) y por su ejercicio. Dios es reemplazado por la *conscience collective*, encontrando así la religión en la sociedad real, su substractum y su fuente generativa.

Al situar la moralidad en la solidaridad al grupo, hay que reconocer en Durkheim, un esfuerzo por dar una base sociológica al sistema de normas reguladoras de la conducta de los hombres; según él, el hombre al vivir en sociedad, y precisamente por ello, es un ser moral⁴⁴. El objetivo de su moral mira a la personalidad del grupo, diferente de las de los miembros del grupo; y es en la adhesión a éste donde encuentra la raíz de la moral⁴⁵. Moral laica o meta-ética sociológica que, como ya se ha hecho notar, lleva de la mano hacia el relativismo. Lo relevante en Durkheim, es la sociedad tal cual es o tal cual realmente pretende ser; y a la cual la moral prescribe la adhesión. La única moral que puede pretenderse en la perspectiva durkheimiana no es una moral universal con principios in-

⁴³ Cf. nota 23.

⁴⁴ *De la division du travail social*, p. 394: «L'Homme n'est un être moral que parce qu'il vit en société, puisque la moralité consiste à être solidaire d'un groupe». Observa en su estudio ya citado, *Détermination du fait moral* (en *Sociologie et philosophie*, p. 77): «La société est la fin éminente de toute activité morale. Or 1.º En même temps qu'elle dépasse les consciences individuelles, elle leur est immanente; 2.º Elle a tous les caractères d'une autorité morale qui impose le respect». «Toute morale se présente à nous comme un système de règles de conduite... Les règles morales sont investies d'une autorité spéciale en vertu de laquelle elles sont obéies parce qu'elles commandent... L'obligation ou le devoir n'exprime donc qu'un des aspects, et un aspect abstrait, du moral. Une certaine désirabilité est un autre caractère, non moins essentiel que le premier» (p. 50).

⁴⁵ *Détermination du fait moral* (en *Sociologie et philosophie*, pp. 52-53): «S'il y a une morale, elle ne peut avoir pour objectif que le groupe formé par une pluralité d'individus associés, c'est-à-dire la société, sous condition toute fois que la société puisse être considérée comme personnalité quantitativement différent des personnalités individuelles qui la composent. La morale commence donc là où commence l'attachement à un groupe quel qu'il soit». «La morale commence donc là où commence la vie en groupe, parce que c'est là seulement que le dévouement et le désintéressement prennent un sens... Le domaine de la vie morale... commence dès qu'il y a attachement à un groupe, si restreint soit-il» (p. 75).

variables, sino la que es reclamada por el estado social de cada época determinada⁴⁶.

Como puede observarse, Durkheim no se sitúa en una sociología de la moral, sino que confunde los puntos de vista sociológico y filosófico, confusión que echa raíz profunda en su preocupación —ya señalada más de una vez— por dotar a la conciencia colectiva de una trascendencia y de un halo de divinidad que le ha llevado a posiciones que se salen del marco de la sociología para entrar en otros campos. El punto de partida y el punto de llegada de Durkheim hacen resaltar el resultado último de su sociologismo, el cual concluye en la constitución de una moral intrínsecamente laica y atea, excluyente, en modo absoluto, de la divinidad. Sociologismo que nos recuerda el *Grand-être de l'Humanité* de Augusto Comte o el Aboluto de los idealistas alemanes.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 53-54: «La société que la morale nous prescrit de vouloir, ce n'est pas la société telle qu'elle s'apparaît à elle-même, mais la société telle qu'elle est ou tend réellement à être. Or, la conscience que la société prend d'elle-même dans et par l'opinion peut être inadéquate à la réalité sous-jacente. Il peut se faire que l'opinion soit pleine de survivances, retarde sur l'état réel de la société; il peut se faire que sous l'influence de circonstances passagères, certains principes même essentiels de la morale existante soient, pour un temps, rejetés dans l'inconscience et soient, dès lors, comme s'ils n'étaient pas. La science de la morale permet de rectifier ces erreurs dont on donnera des exemples... Jamais il ne peut être voulu d'autre morale que celle qui est réclamée par l'état social du temps. Vouloir une autre morale que celle qui est impliquée dans la nature de la société, c'est nier celle-ci, et, par suite, se nier soi-même».

Leçons de Sociologie. Physique des mœurs et du droit. Paris, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 11-12: «Une morale est toujours l'oeuvre d'un groupe et ne peut fonctionner que si ce groupe la protège de son autorité. Elle est faite de règles qui commandent aux individus, qui les obligent à agir de telle ou telle manière, qui imposent des bornes à leurs penchants et leur défendent d'aller plus loin. Or il n'y a qu'une puissance morale, et par conséquent commune qui sois supérieure à l'individu, et qui puisse légitimement lui faire la loi, c'est la puissance collective. Dans la mesure où l'individu est abandonné à lui-même, dans la mesure où il est affranchi de toute contrainte sociale, il est affranchi aussi de toute contrainte morale». (Impresas en Turquía en 1950 —de acuerdo con P.U.F., París—, a cargo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Estambul, estas lecciones corresponden a las que Durkheim dictó en Burdeos entre 1890 y 1900, repitiéndolas en la Sorbona en 1904 y 1912; fueron utilizadas por el mismo Durkheim en conferencias poco antes de su muerte).